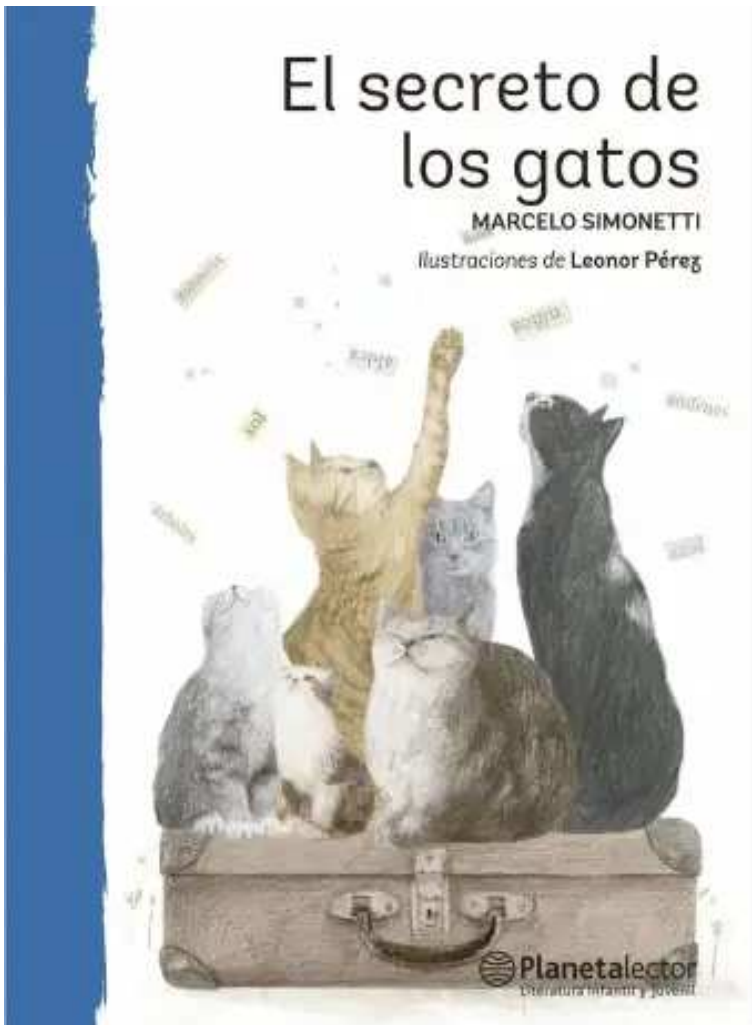

El secreto de los gatos
MARCELO SIMONETTI
Ilustraciones de Leonor Péreg
Planetalector

El secreto de los gatos

Colección Planeta Azul

Diseño de colección
María de los Ángeles Vargas T.

Diagramación:

Ricardo Alarcón Klaussen

Diagramación digital: ebooks Patagonia
www.ebookspatagonia.com
info@ebookspatagonia.com

© Del texto
Marcelo Simonetti, 2019
© De las ilustraciones:
Leonor Pérez, 2019

© Editorial Planeta Chilena S.A., 2019
Av. Andrés Bello 2115, Piso 8, Providencia,
Santiago de Chile.

www.planetalector.cl
www.planetalibros.cl

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo por escrito del editor.

Primera edición | diciembre 2019
ISBN edición impresa | 978-956-9962-95-0
ISBN edición epub | 978-956-9962-96-7
ISBN edición mobi | 978-956-6038-33-7
Registro A-302511

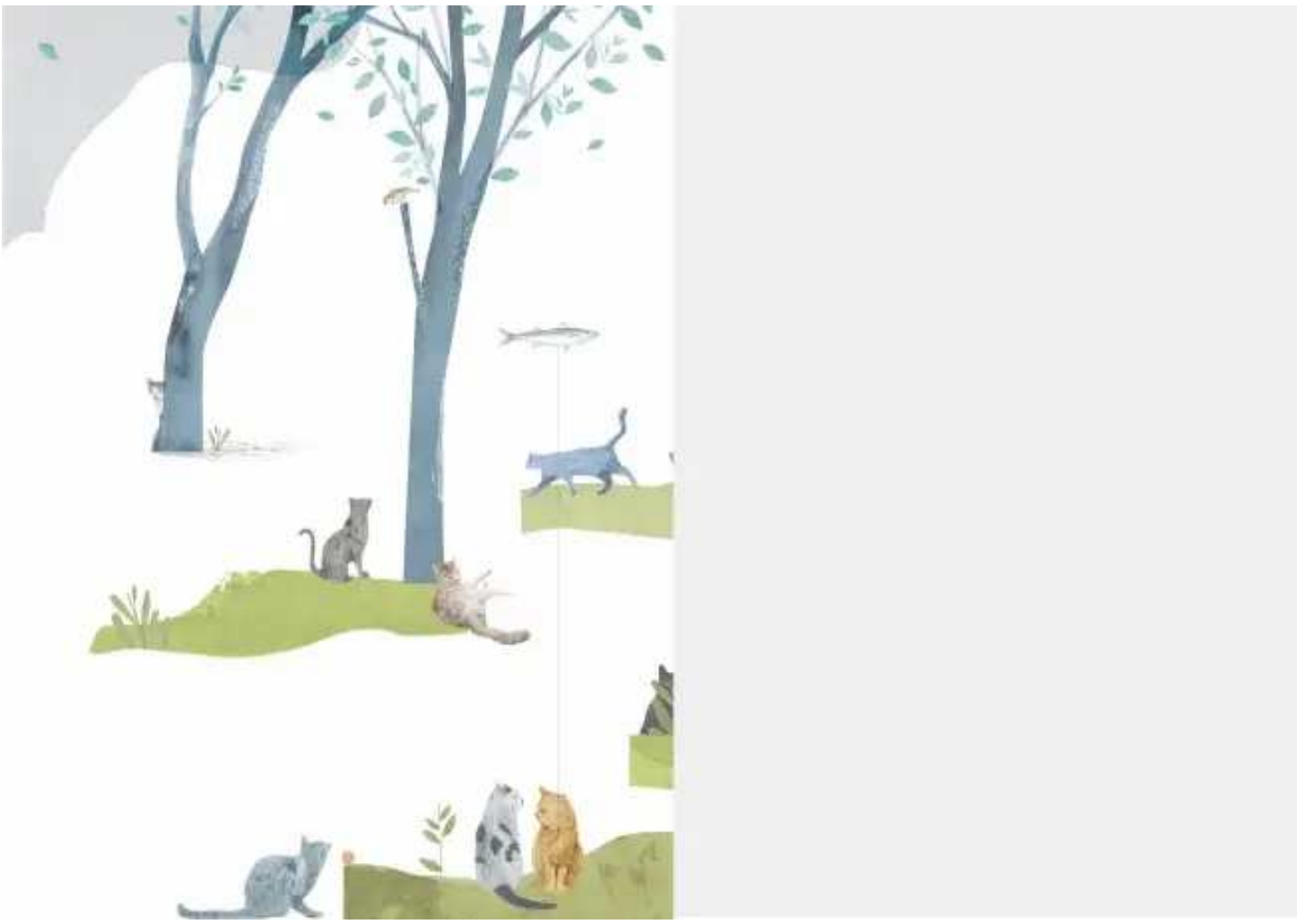
El libro original protege el trabajo del autor, diseñador y del equipo editorial. Comprar el original es respetar ese trabajo. No fomentes el delito de la piratería.

El secreto de los gatos

MARCELO SIMONETTI

Ilustraciones de Leonor Péreg

Planetalector
Literatura infantil y juvenil



El poeta buscaba un lugar donde dejar sus palabras,

un lugar donde el viento no se las llevara,
un lugar donde los monstruos no se las comieran.

Si los gatos son amantes de la luna, la noche y los
tejados,
sabrán apreciar un verso, pensó el poeta.
Y, casi susurrando, les dijo: «Así era la felicidad:
breve como el sueño del aromo derribado,
o el baile de la solterona loca frente al espejo roto».

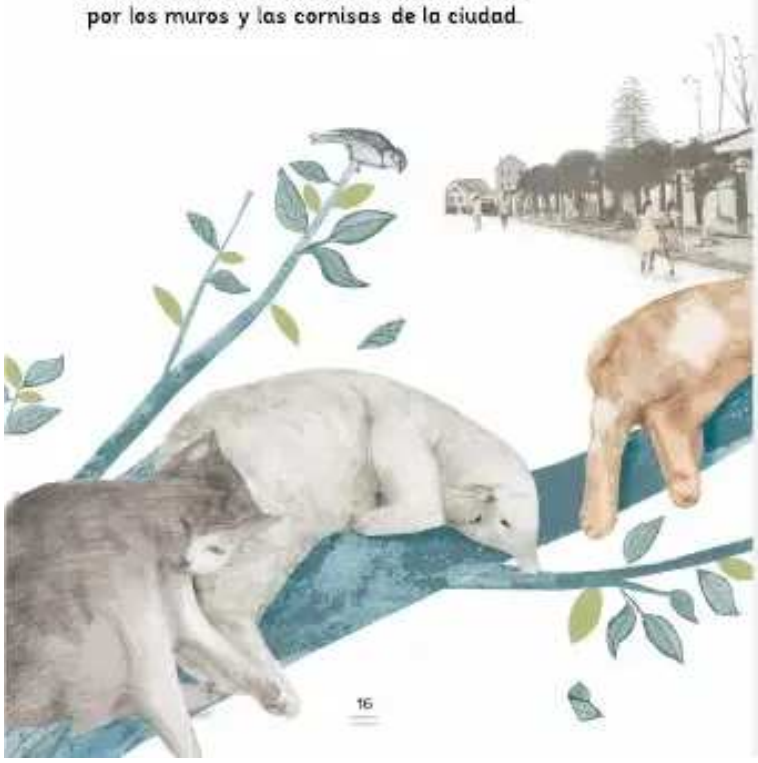
Pero los gatos no sabían qué era la poesía,
y se fueron saltando por los techos detrás de la gata

más elegante y hermosa del vecindario, convencidos de que
el amor gatuno valía más que las palabras de un

desconocido.

El poeta volvió a su mundo.
Volvió a las fuentes de soda,
a las estaciones de trenes viejas y oxidadas,
al olor del pan amasado,
a las lentas tardes de domingo,
a las ventanas empañadas,
al leve deslizarse de remos en el agua.

Los gatos se quedaron en el suyo,
trepando a los árboles,
corriendo detrás de un ovillo de lana,
dejando que el sol de la tarde los adormeciera
o paseando, con la elegancia de un dandy,
por los muros y las cornisas de la ciudad.



17

Una tarde de otoño el poeta volvió a caminar sin rumbo,
se perdió en las calles grises,
en las palabras repetidas de los predicadores.

Pero antes de perderse del todo, los encontró.
Estaban ahí, más felinos y felices que nunca.
Supuso que eran jóvenes porque jugaban:
a pillarse la cola,
a perseguir las bolsas de plástico que el viento arrastraba,
a saltar sobre sus patas dibujando en el aire cabriolas y saltos mortales.

lar
penates

El poeta se inclinó para estar más cerca de ellos.
Dijo un par de palabras que resbalaron por una
alcantarilla,
otro par de palabras se lo llevó una ventolera,
el tercer par se enredó en los rayos de una bicicleta.
El último de los versos atravesó el corazón de los
gatos más jóvenes.

«El viento trae olor a terneros mojados», dijo el
poeta,
y aunque los gatos no entendieron
demasiado bien qué había dicho,
se quedaron quietos,
como quien juega al un, dos, tres, momia,
mientras las palabras rebotaban dentro suyo
igual que luciérnagas perdidas.

El poeta se fue silbando,
como un desconocido puede hacerlo en el bosque,
y los gatos se quedaron ahí,

sin saber qué hacer con las palabras.

Durmieron con ellas,
intentaron hacerlas flotar en los pocillos con leche,
las persiguieron como si fueran ovillos de lana,
se engrifaron delante de ellas, les ronronearon.
Incluso les pasaron la lengua una y otra vez,
esperando que ocurriera lo que había ocurrido
cuando el poeta pronunció esas palabras.

No tuvieron suerte.

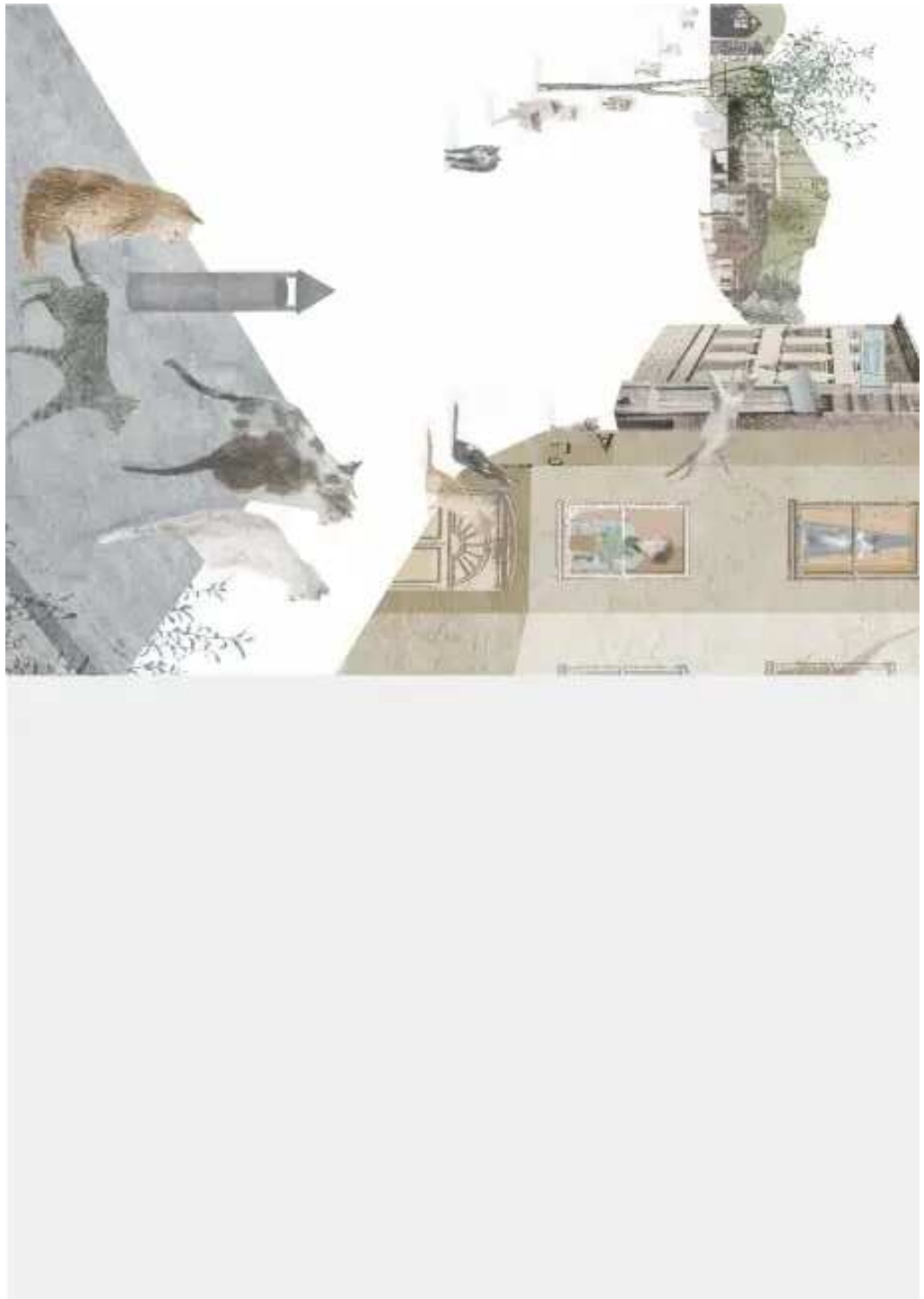
«¿Y qué fue lo que ocurrió cuando el poeta dijo
lo que dijo?»,
preguntó un gato viejo y sabio.
Los gatos jóvenes intentaron explicarle:
«Fue como zambullirnos en un mar de leche», dijo uno.
«Una sensación bella, como el aroma de mil
pescados», dijo otro.
«Fue como vivir en un mundo sin perros», apuntó el
tercero.

El gato viejo y sabio dio vueltas sobre sí mismo.
Luego se sentó sobre un tarro de basura
y pensó apoyando su frente en una de sus patas.
«No podemos quedarnos así», dijo luego de un rato.
«Hay que ir a buscar a ese poeta», ordenó con voz
de soldado.

Pero, ¿dónde viven los poetas?
Los gatos sabían dónde vivían los lecheros.
También sabían dónde vivían los dueños de las carnicerías
o dónde tenían sus casas los millonarios y los pobres,
pero los poetas... ¿Dónde vivían los poetas?

Lo buscaron por cielo, mar y tierra. Era un ejército
de gatos
repartidos por todos los rincones de la ciudad.
Revisaron los edificios más altos, las estaciones de
metro,
las copas de los árboles, las escuelas públicas,
las alcantarillas, los cementerios, los museos
y los jardines, las bibliotecas, las fuentes de sodas,
los cités, las postas de urgencia,
las botillerías y las pastelerías.
También los hipódromos...

No tuvieron suerte.



Pero un día de ventoleras y sol tibio,
el gato viejo y sabio vio venir a un hombre
que parecía un zancudo elegante.
Supuso que debía ser el poeta.
Caminó junto a él con la cola levantada
y se frotó contra sus piernas
hasta que el poeta se detuvo,
se inclinó y lo acarició con el amor que
solo un gato puede entregar a otro gato.

Entonces, le susurró al oído:
«Nunca dejaremos de correr
para acompañar a los niños
a saludar el paso de los trenes».

Luego, se alejó, sin mirar atrás, mientras el gato
viejo y sabio
intentaba mantener vivas esas palabras,
que no se apagaran,
que no se las llevara el viento,
que no se murieran.

Como pudo, llegó con ellas donde los otros gatos,
y las repitió una por una, tal como las hubiera dicho
el poeta.
Entonces, los gatos jóvenes y también los gatos viejos
sintieron lo que antes habían sentido,
que aquello era como zambullirse en un mar de leche,
que en esas palabras habitaba el aroma de mil
pescados,
que oírlas era como vivir en un mundo sin perros.

Los gatos buscaron largo tiempo al poeta.
Lo hicieron por cielo, mar y tierra.
Pero el hombre que parecía un gancudo elegante
jamás volvió a aparecer.

Desde entonces pasean por los tejados y las cornisas,
hunden sus bigotes en la leche, se lamen y relamen
las patas,
buscando un poema, una estrofa, un verso.
Incluso dejan su mirada suspendida en el tiempo,
como idos,
como si lo vieran,
como si estuviera de vuelta,
como si esas palabras resonaran de nuevo,
igual que un ronroneo luminoso,
en el interior de su pecho.

Nota de la editora

El secreto de los gatos es un homenaje al poeta chileno Jorge Teillier (1935-1996), para lo cual el autor ha citado versos de los poemas «Bajo el cielo nacido tras la lluvia», «Notas sobre el último viaje del autor a su pueblo natal» y «Los trenes de la noche».

El autor

Marcelo Simonetti

Nació en Valparaíso, en 1966. Periodista y escritor, ha publicado novelas y libros de cuentos, entre los que se encuentra *La rebelión de las letras* (Planeta Lector, 2016). Como escritor, ha ganado el Concurso de Cuentos de La Feiguera en 1999, el Premio Municipal de Santiago en 2003, el Premio Casa de América a la Narrativa Innovadora en 2005, y el Premio MOL 2014 al mejor libro de cuentos inédito.

La ilustradora

Leonor Pérez

Nació en Santiago de Chile. Es licenciada en Arte y licenciada en Pedagogía en Artes Plásticas de la Universidad Católica de Chile. Se desempeñó como profesora hasta el año 2005, para posteriormente dedicarse completamente a la ilustración. En 2012 fue seleccionada para la exposición anual de ilustradores «Le immagini della fantasia» (Italia). Ha sido parte del Catálogo Iberoamericano de Ilustración (México) en 2012 y 2013. Y ha obtenido la Medalla Colibrí de IBBY Chile en dos ocasiones: 2014 y 2018. Actualmente imparte clases en el Diplomado de Ilustración de la Universidad Católica de Chile.

Encuéntranos en...

Otros títulos de la colección

¡Hola, mi nombre
es Octicornio!
KEVIN DILLER
Ilustraciones de JUSTIN LOWE
Planetalector

¿De qué color es tu sombra?
JOSÉ IGNACIO VALENZUELA
Ilustraciones de Pablo Lugbert
Planetalector

Tete y Leonel
en la huelga de los animales
Planetalector

Si tú me escuchas
DANIELA MÁRQUEZ COLODRO
Planetalector